

Números

Predicación 11 de febrero 2024

Alberto Pérez de Nicolás

Introducción

No me queda duda que la biblia es el libro más maravilloso jamás escrito, la historia de amor más grande que pueda existir y una característica única de este libro es que puedes leerlo y leerlo y leerlo y si tu te has dispuesto a cuidar tu relación personal con Jesús por encima de cualquier cosa nunca te cansarás de seguirlo leyendo.

Recuerdo que cuando tenía muy poco tiempo de haberle pedido a Jesús que entrara a mi corazón y empezaba a leer la biblia, muchas veces no entendía bien lo que estaba leyendo o no me quedaba claro, aunque en todo momento sentía esa hambre por leer y recuerdo que uno de los consejos que me dieron fue que siempre antes de leer orara para sabiduría para entender lo que Cristo tenía preparado para mi en este momento de lectura y el versículo que promete esto está en **Santiago 1:5**.

No me queda la menor duda que el gran propósito de Dios con este proyecto de estudiar la biblia libro por libro durante todo este año es el provocar ese enamoramiento por la palabra que Dios quiere que tengamos; esa hambre de alimentarnos de ella todos los días y además de estarla estudiando libro por libro darnos más herramientas para entenderla mejor y generar hambre en nosotros por profundizar en ella.

Resumen

Hasta ahora llevamos tres libros estudiados en el orden en el cual aparecen en la biblia, que forman parte del pentateuco o los libros de Moisés y que además es el orden cronológico en el que sucedieron las cosas:

Génesis fue el primero libro que vimos. Génesis es un libro centrado en explicarnos la debacle del hombre, bien no habían pasado tres capítulos y el hombre ya lo había echado a perder. El juicio que llevó Dios a cabo por el pecado del hombre con el diluvio y el llamamiento de Abraham así como la historia de los primeros ancestros del pueblo de Israel. Además de estudiar el libro de Génesis, un resumen que a mi me encanta de la debacle del hombre también la podemos encontrar en el primer capítulo de la carta a los romanos.

Éxodo, el segundo libro de la biblia, que, a diferencia de Génesis, el cual está enfocado en el fracaso del hombre, Éxodo está centrado en el poder de salvación de Dios. Éxodo como ningún otro libro en la biblia representa al creyente, es decir a aquella persona que ha pedido perdón por sus pecados y que ha aceptado el pago de Cristo en la cruz.

Ésta representación es a través del pueblo de Israel, el cuál vivía en esclavitud en Egipto y fue librado por Dios en el Mar Rojo abriéndolo para que pasaran por en medio de él y una vez hecha esta libertad Israel fue por primera vez constituida como una nación libre que estaba encaminándose hacia la tierra que Dios les había prometido.

Y el domingo pasado estudiamos el libro de **Levítico**, cuyo propósito es revelar las instrucciones de Dios en cuanto a los rituales, purificación ceremonial y la conducta por la que los israelitas podían ser hechos santos ante su Dios. Pero hay que recordar muy bien que la ley fue dada por Dios para enseñarnos que no existe posibilidad alguna de igualarnos o de cumplir con todo lo necesario para lograr el nivel de pureza y santidad que se requiere para estar en su presencia y que es solo a través de un sacrificio intermediario de perdón de pecados como podemos tener la posibilidad estar ante él.

Contenido

El libro de Números fue escrito por Moisés alrededor del año 1406 a.C. poco antes de que Israel entrara a la tierra de Canaán, de nombrar a Josué como su sucesor y de que muriera y además 40 años después de haber salido de la tierra de Egipto.

La tradición judía llama el libro de Números “bemidar” que significa “en el desierto”, lo cual de cierta forma es más significativo que el nombre que se le da en español que surge de la tradición griega que a su vez llama así el libro principalmente por los censos realizados al principio y al final del libro.

Un detalle que me llamó la atención estudiando el libro de Números es que Dios revela en el primer versículo, **Números 1:1**, cuánto tiempo pasó desde que el pueblo de Israel salió de la tierra de Egipto, estuvieron en el monte Sinaí recibiendo la ley por parte de Dios, hasta que se inició el primer censo y que fue un año y 15 días el tiempo que había pasado.

Para entender mejor el libro de Números y dar un buen panorama, vamos a dividirlo en tres secciones por capítulos:

La primera sección es del capítulo 1 al 10:

En primer lugar, y como lo mencionábamos hace un momento, se lleva a cabo un censo como parte de los preparativos del plan original que Dios había trazado para su pueblo de dirigirse a la conquista de la tierra prometida. Todo el censo, sin contar a los levitas fue de 603,550 hombres de veinte años para arriba u hombres que podían salir a la guerra. El cálculo de todas las personas que pudieron haber confirmado el pueblo de Israel, contando mujeres y niños es de aproximadamente 2 millones de personas.

Por otra parte en esta primera sección, también se hace la cuenta de los levitas que eran aptos para ejercer las tareas a las que habían sido encomendados y fueron un total de 22 mil levitas.

Así continúa esta primera parte del libro en la cual Dios continúa dictándole a Moisés las instrucciones para la obediencia y la santidad como parte fundamental de los preparativos para emprender el viaje de conquista de la tierra prometida.

En esta primera parte, en el capítulo 6, se dan las instrucciones para cumplir con el voto nazareo, que quiere decir separado o consagrado. El hacer un voto nazareo era una intención de cualquier israelita de durante determinado tiempo apartarse para entrar en comunión con Dios y para ello debía cumplir con ciertos requisitos durante este tiempo como no cortarse el cabello o no contaminarse con algún muerto.

Dentro de este mismo capítulo, pasando las instrucciones del voto nazareo, el obediente Israel (hasta ese momento) recibe la bendición de Dios que era dada por los sacerdotes, **Números 6: 24-26**.

Y así continúan las instrucciones hasta el capítulo 10 concluyendo esta primera parte de la historia con las instrucciones de obediencia y de organización para salir rumbo a la tierra prometida y conquistarla con la forma en la cuál se comunicaría que el campamento debía moverse o quienes debían hacerlo mediante trompetas.

Hasta aquí todo iba bien...

La segunda sección va del capítulo 11 al capítulo 20

A partir del capítulo 11, el pueblo de Israel, ya como una nación constituida que era le faltaba decidir cuál iba a ser su deporte nacional, y entonces el deporte que escogieron, y en el cual además se volvieron expertos, fue la queja.

Empezaron a acordarse de las cosas que tenían en Egipto, recordando que la esclavitud en la vida del creyente representa la vida antes de Cristo, y a quejarse del maná como la única comida que comían, y eso que les iban a faltar 40 años de seguirla comiendo...

Claro que en el plan original, pudieron haber sido no más de 14 días el tiempo que lo iban a comer porque realmente ese era el tiempo que tomaba ir desde el campamento del monte Sinaí hasta la tierra prometida en donde al entrar en ella ya no había maná porque comerían del fruto de la tierra.

En el capítulo 12, los propios hermanos de Moisés se revelan contra él utilizando de pretexto la nacionalidad de su esposa, celosos por el liderazgo de Moisés y la forma en que Dios hablaba con él. Aquí en particular hay un detalle que resaltar que es la transformación que había ocurrido en la vida de Moisés lo largo de estos años desde

que había estado en Madián y el tiempo que llevaba liderando al pueblo de Israel el cual está en **Números 12:3**.

Como se menciona primero a María en la rebelión y como fue ella quien recibió el castigo de que le brotara la lepra podemos asumir que fue ella quien empezó con el problema y que Aaron su hermano la siguió en esto.

Y ya la debacle total vino a partir del capítulo 13. Moisés designa doce espías (uno de cada tribu) para inspeccionar la tierra prometida durante 40 días. La tierra era buena en tan gran manera que incluso como prueba de ello trajeron un racimo de uvas que tuvieron que cargar entre dos, lo cual hace casi ni poderse imaginar el tamaño de las uvas que traían.

Pero en esta tierra había toda clase de tribus, guerreros, gigantes hijos de Anac y cuando regresan, lejos de confiar en lo que Dios iba a hacer para que pudieran conquistar la tierra, se quejan otra vez del plan de Dios diez de los doce espías y empiezan a desalentar a todo el pueblo a pesar de que Caleb y Josué, que eran de los doce espías, buscaron convencerlos que a pesar de todas esas dificultades la tierra era buena en gran manera y que si Dios estaba con ellos iban a poder conquistarla.

Así es que debido a este comportamiento del pueblo de Israel Dios decide que toda esa generación no entraría en la tierra prometida y se quedaría vagando en el desierto durante 40 años, y comiendo maná... **Números 14:32-35**. Y además de ello, a aquellos 10 espías que habían provocado todo esto, murieron de plaga en ese momento...

Y toda esta parte de la historia como es similar a muchas personas, que incluso tristemente me ha tocado ver y conocer, que se la pasan toda su vida inmersas en la queja de su situación, pero a su vez, viendo de frente la tierra prometida pero no confiando en lo que debe hacer Dios en sus vidas para poder ir avanzando, derrotando gigantes y conquistando las cosas que parecen imposibles con el objetivo de que Dios cumpla su promesa en ellos, y simplemente como toda esta generación, se quedan dando vueltas en el desierto durante toda su vida...

Bueno y además en estos 40 años también nació un nuevo deporte nacional para el pueblo de Israel, que fue el de enterrar muertos... si hacemos la cuenta, si eran 2 millones de personas, vamos a pensar que era un doscientos, nada más considerando hombres de 20 años para arriba y mujeres, sin los niños, eso da 82 muertos al día, sin contar cuando se esforzaron por acelerar el cambio generacional con la rebelión de Coré y las serpientes que veremos más adelante.

En la rebelión de Coré, que está en el capítulo 16, nuevamente surge una queja en contra de liderazgo de Moisés y Dios trae un juicio sobre todos aquellos que se rebelaron contra Moisés, una parte de ellos muere calcinada por ofrecer fuego extraño y a otra parte se abre la tierra y los traga vivos. Por ello también, en el siguiente capítulo,

el liderazgo de Aaron y Moisés es ratificado por Dios haciendo que la única vara que reverdezca sea la de Aaron.

La última parte de esta sección, en el capítulo 20, se relata el gran error que cometió Moisés y que le valió el no poder ver la tierra prometida, **Números 20:1-13**. ¿Qué fue lo que pasó? Hay varios detalles, aún a pesar de que Dios le dice a Moisés que tome su vara, la indicación fue que hablara a la roca y además, en el versículo 10 al decirles ¡Oíd ahora rebeldes! Se une a la rebelión y golpeó la roca, ósea lo hizo todo mal... lo cual le valió el no poder entrar en la tierra prometida.

Última sección del capítulo 21 al 36

En el capítulo 21, como Edom no lo dejó pasar por su tierra y tuvieron que rodearla, otra vez se quejaron contra Dios, por lo cual Dios envió serpientes que los mordían y morían por el veneno, hasta que Dios instruyó a Moisés a hacer una serpiente de bronce para que todo aquel que volteara a ver a la serpiente, aunque fuera mordido viviría. Lo cual es una prefigura de lo que sería la cruz de Cristo, en donde aquel que voltee hacia ella, aunque tenga el veneno del pecado, vivirá. **Juan 3:14**. Y es que esta analogía con la vida cristiana también es preciosa, cuántas veces podemos ver, o pasarnos, que cuando las cosas no salen como nosotros queremos, pensamos que la queja contra Dios es la solución porque no nos llevó por el camino que queríamos o que esperábamos que nos llevara.

Del capítulo 22 al 24 se relata la historia de cómo el rey de Moab recurrió a Balaam, un profeta de un lugar llamado Pretor que no era un profeta israelita y que además después sería responsable de llevar al pueblo de Israel a la apostasía.

Básicamente lo que se relata en estos capítulos es como el rey de Moab cree que a través de Balaam y una maldición hacia el pueblo de Israel iba a ayudarlo, pero Balaam hace exactamente lo contrario y hasta el rey de Moab acaba diciendo básicamente: “si no me los vas a maldecir tampoco me los bendigas...” algunos detalles relevantes de esto, y si te has preguntado por qué Dios al final si dejó ir a Balaam, pero luego pasó lo del asna que habla, todo es porque desde un inicio la respuesta era un rotundo no. Hay cosas en las que no hay lugar a dudas que la respuesta es no, que no cabe un “déjame orar y te aviso...” desde el momento en el que le pidieron que fuera para maldecir a Israel su respuesta debió haber sido no. Claro que Balaam era pagano y no israelita y que incluso más adelante fue muerto por el pueblo de Israel por la apostasía que provocó, pero para mi la lección es super clara.

A partir de aquí en los siguientes capítulos empiezan los preparativos, cuarenta años después para ahora si entrar en la tierra prometida y se lleva a cabo un nuevo censo de cual resultan 601,730 hombres aptos para la guerra. Llama la atención como es un numero tan similar al original y que guardada la misma proporción de mujeres y niños,

la población debe haber sido de 2 millones aproximadamente y con ello cumplir con el “plan original” del pueblo que había de entrar en la tierra prometida.

En el capítulo 31 se relata cómo el pueblo de Israel tomó venganza contra Madián, mataron a todos sus reyes y también aquí fue donde dieron muerte a Balaam.

Poco antes de entrar en la tierra prometida, estando del otro lado del Jordán y habiendo derrotado a quienes habitaban esas tierras, Rubén y Gad le piden a Moisés que los deje establecerse de ese lado del Jordán por la gran cantidad de ganado que tenían. La solicitud fue aceptada bajo la única condición de que acompañaran a sus hermanos a conquistar la tierra prometida y una vez conquistada ya regresaran a este lugar.

Sube worship

Para cerrar, se describen las jornadas que atravesó el pueblo de Israel durante los 40 años que estuvieron en el desierto y se establecieron los límites de la repartición de las tierras, o de lo que sería la nación de Israel.

En esta última parte hay una instrucción que tiene que ver totalmente con la vida espiritual, **Números 33:52-53**, cuando le permites a Cristo que conquiste tu corazón y que te libere de la esclavitud del pecado, Él tiene una tierra de Canaán preparada para tu vida, pero la obediencia inicia cuando tu empiezas a decidir dar fin a todas esas cosas que reinaban en tu vida, si no haces esto, seguirás vagando en el desierto, envuelto en la queja y sin crecer.

Plan de salvación y cierre